



## ΤΗΕΟΤΟΚΟΣ THEOTOKOS

Terlengiz

La Santísima Virgen, predestinada desde toda la eternidad como Madre de Dios juntamente con la encarnación del Verbo, por disposición de la divina Providencia, fue en la tierra la Madre excelsa del divino Redentor, compañera singularmente generosa entre todas las demás criaturas y humilde esclava del Señor.

Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el Templo, padeciendo con su hijo cuando moría en la cruz, cooperó en forma enteramente impar a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por eso es nuestra madre en el orden de la gracia.

Lg VIII, 61,

Este título de Madre de Dios, generó violentas discusiones en la Iglesia Primitiva, en el concilio de Efeso, en el año 431, fijó tras meses de agrias disputas, la doctrina de la unión de las dos naturalezas en el Cristo, (divina y humana), y la legitimidad de la expresión Theotocos, Madre de Dios.

*Madre de Dios, en efecto, aquel que ella concibió como hombre, por obra del Espíritu Santo, y que se ha hecho verdaderamente su Hijo según la carne, no es otro que el Hijo eterno del Padre, la segunda persona de la santísima Trinidad.*  
( catecismo de la Iglesia Católica, 495).

De los veintisiete escritos que forman el canon del Nuevo Testamento, sólo en cuatro se la nombra por su nombre; *María*, estos son los Evangelios de Marcos, Mateo y Lucas, y el Libro de los Hechos de los Apóstoles, el Evangelio de Juan, nos habla de ella sin nombrarla, haciendo referencia a ella como su Madre o la Madre de Jesús, en los veintidós restantes no hay ninguna mención explícita, tan solo los ojos de la fe le han atribuido pasajes que pueden hacer alguna referencia a ella.

Podemos deducir pues, que sobre María se cierne un manto de silencio, poco o nada podemos saber de ella si nos atenemos a la Sagrada Escritura, desde luego, si la leemos con los ojos de la fe, claro que podemos entender muchos pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento como referidos a ella, para no alargarme, me voy a centrar en lo que podemos leer sin apenas interpretar.

Marcos, posiblemente es el Evangelio más antiguo, el primero en escribirse, recoge la Predicación del Apóstol Pedro, es el más breve de los cuatro. No recoge nada de la infancia de Jesús, sólo dos referencias a la Madre de Jesús, y llama la atención el desapego de Jesús hacia su Madre, Mc 3,31-35, van a buscarle, le dicen que su Madre le busca y responde que su Madre y sus hermanos son los que hacen la voluntad de Dios.

En el segundo texto, Mc 6,1-3, el desapego viene de sus vecinos, que comentan asombrados e incrédulos la sabiduría de Jesús, sabiéndole hijo de José y María.

Mateo que escribe para otro público, se extiende más y complica las cosas, insiste por ejemplo en el origen de Jesús como hijo de David, poniendo al principio del Evangelio una larga genealogía, pero hace algo realmente extraño, para los judíos la genealogía, era muy importante, sólo los israelitas de pura cepa, podían acceder a los cargos importantes tanto religiosos como civiles, algo muy similar a lo que pasaba en España a partir del siglo XV, más o menos, con lo de la pureza de sangre. Pero hace algo inusual, introduce cuatro mujeres, cosa que desde luego un israelita jamás haría, para rematar la faena las cuatro son extranjeras, mala cosa para enorgullecerse de pureza de sangre, volviendo al ejemplo de España es como si uno al presentar el expediente de pureza de sangre, mencionara que la madre de su abuela era judía, la madre de su Madre morisca, etc. Mateo se carga de un plumazo los méritos de los antepasados y el orgullo racial.

Y tiene otra lectura apasionante; *el Mesías, hijo de David, depositario de todas las promesas, se debe no sólo a sus antepasados, sino también a los extranjeros y pecadores, y también los extranjeros y pecadores tienen títulos de parentesco que alegar sobre el Mesías.*

*Aquellas mujeres extranjeras, a las cuales se debe la perpetuación del linaje de David según la carne, son prefiguración de María; ajena también al linaje de David según la carne, despreciada por los que se gloriaban de sus genealogías. (H.bojorge, la figura de María a través de los evangelios).*

De hecho Mateo se mete en un buen lío cuando presenta a María como Virgen, la virginidad no era un valor en aquellos días y en aquella cultura, una mujer sin hijos era despreciada, mantenerse virgen era una maldición. Un Mesías hijo de una virgen era una piedra de escándalo, por eso Mateo, se apoya constantemente en el Antiguo Testamento, demostrando que las viejas promesas se cumplen en Jesús.

Lucas, es el evangelista que escribe apoyado en los testigos, y un testigo excepcional es María, que guardaba las cosas en el corazón, (Lc 2,19). María es un testigo discreto

que pronto desaparece del texto, una vez cumplida su misión discretamente se retira de escena.

Juan, nunca nombra a María por su nombre, evita intencionadamente hacerlo, y en los dos pasajes en los que presenta un diálogo entre Jesús y su Madre, lo hace de una forma chocante, Jesús se dirige con dureza y distancia a su Madre, en la escena de Caná, por ejemplo, Mujer, ¿qué hay entre tú y yo?, otros traducen más dulcemente ¿Qué nos va a ti y a mí?, y en la terrible escena de la crucifixión, le dice Mujer, ahí tienes a tu hijo, que poco cariño, ¿no? Mujer, vaya forma de dirigirse a su madre.

Sin embargo, Juan tiene un plan muy definido, sólo hace dos referencias a María en su Evangelio, una, Caná da inicio a la vida pública de Jesús, la otra en el Gólgota la cierra. Juan nos dice que María está con Jesús de principio a fin.

En Caná, Jesús rechaza en principio la petición de su Madre, argumentando que no ha llegado su hora, María insiste, no tienen vino, hay un refrán judío que dice; *"No hay fiesta, si no hay vino"*. Enmarcada en una fiesta de una alianza Matrimonial, Juan pone en labios de Jesús y su Madre, una conversación entre la nueva y la vieja alianza, la Antigua alianza es agua de purificaciones rituales, que sale de la piedra de la incredulidad y sólo lava lo exterior. La Nueva Alianza, que brota de la Palabra de Cristo, transforma esa agua en buen vino, que alegra la fiesta desde el interior. La observación de María, *no tienen vino*, encierra una discreta alusión a la alegría de la Alianza Mesíasica, aún por llegar, y de la cual el vino es el símbolo en la Escritura.

Y en el Gólgota, ( Jn 19,25-27 ), María al pie de la Cruz, es entregada al discípulo como Madre, y desde siempre la Iglesia ha visto en esa entrega a María como madre de todos los que creerán en Jesús, como madre de la Iglesia que nace en el calvario. Desde aquella hora, María es Madre de los creyentes, de los que esperan, de los que sufren, de los que mueren, de los que resucitan.

Poco más podemos encontrar en las Escrituras sobre María, al menos poco, con fundamentos serios, por citar sólo un ejemplo, todos hemos visto esos cuadros de Pentecostés con María rodeada de los discípulos, recibiendo al Espíritu Santo.

Falsa escena, porque los discípulos eran judíos, y un judío jamás, nunca, ni atado de pies y manos, se reuniría con una mujer para orar, de hecho las sinagogas tienen un lugar reservado a las mujeres, separado del destinado a los varones.

Y los discípulos siguieron siendo unos buenos judíos observantes de la Ley bastante después de Pentecostés, es reveladora a este respecto la escena en casa de Simón el curtidor, cuando Pedro tiene un sueño, (Hch, 10). Cornelio le ha ido a buscar, Pedro de suyo, jamás hubiera aceptado la invitación, en el versículo 28, lo explica con claridad; no está permitido por la Ley que un judío entre en casa de un extranjero.

No está permitido por la Ley, por eso nunca se hubieran juntado varones y mujeres a orar, como mucho lo harían en habitaciones separadas, las mujeres en la cocina y los varones en la sala de arriba, la confusión nace de que al inicio de los hechos, Lucas nos cuenta que todos juntos perseveraban en la oración, con algunas mujeres entre ellas la madre de Jesús y los hermanos de éste. (Hch 1,14).

Pero que estuvieran juntos en la misma casa no implica que oraran juntos, ciertamente lo harían cuando bendecían la mesa por ejemplo, aunque no siendo esposos, lo normal es que mujeres y varones comieran por separado.

Y de hecho no tenemos ninguna dificultad en explicar que cuando habla Lucas de hermanos de Jesús, no se refiere a hermanos, hijos de su madre, sino a parientes cercanos, primos o sobrinos, basándonos en que entre los judíos el concepto de hermano supera ampliamente el ámbito familiar que nosotros le damos. Lo de orar juntos hay que ponerlo en la misma línea, los judíos, son un poco raritos con esas cosas, bueno raritos desde nuestro limitado punto de vista.

Pero nosotros no somos Judíos, por lo que no tenemos problemas en orar junto a las mujeres, ni mucho menos en reconocerles su dignidad, trabajo nos ha costado, reconozcámoslo, que hasta hace cuatro días no éramos tan distintos de los hebreos, todavía hay Iglesias que conservan las puertas separadas una para varones y otra para mujeres y aún quedan algunos que gruñen por lo bajo cuando una mujer reparte la comunión o se acerca al presbiterio para hacer cualquier cosa que no sea fregarlo o poner flores.

María justo un escalón por debajo de Jesucristo, y uno por encima de los Santos, Madre y Maestra, intercesora, el concilio Vaticano II, le da los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora..( Lg 62).

Todo sin oscurecer la única mediación de Jesucristo, porque la mediación de María depende enteramente de la acción redentora de Cristo y se nutre de la eficacia de la misma (Lg, 61-62). En último término se funda en el hecho de que todos los miembros son solidarios entre sí en el cuerpo de Cristo. Según la concepción católica, la confianza en la mediación intercesora de María expresa de una manera especial el misterio de que Dios se sirve de determinados hombres para conducir a otros hombres a la salvación.

Una dificultad que hoy en día se plantea a no pocos creyentes es el tema de la virginidad, en otro tiempo tan valorado y hoy tan despreciado.

Quizás lo primero que hay que decir es lo más obvio; la Virginidad de María es un milagro, por tanto el problema no es virginidad si o no, el problema es si creemos en Dios Padre todopoderoso o no.

Esto no quiere decir que la fe deba de ir acompañada de la mayor cantidad posible de milagros, ni tampoco que tengamos que aceptar crédulamente cualquier relato de milagros. Los milagros de Dios están al servicio de la venida de su reino.

En este sentido, el nacimiento virginal de Jesús es una señal sensible de la nueva creación obrada por Dios. Una señal de la impotencia e incapacidad del hombre para procurarse a sí mismo la salvación.

El nacimiento virginal de Jesús, por otro lado, es también un signo de la verdadera filiación divina de Jesús.

María es en sí misma un signo, una señal, porque en María contemplamos lo que estamos todos llamados a ser, ella es el único ser humano preservado del pecado, y en ella podemos reconocer todos lo que un día seremos cuando Cristo lo sea todo en todos.

Siguiendo el argumento de Juan Duns Scoto, franciscano, que defendió la fiesta de la Inmaculada concepción frente a personajes tan devotos de María como San Bernardo que estaban en contra de esa fiesta, argumento que finalmente se incorporó al Dogma y que por eso es bueno recordar;

***“El acto de la redención se anticipa en María como preservación del pecado. Esta acción anticipada tuvo también lugar en el Antiguo Testamento, pero sólo de una manera incoada y como en sombras, mientras que en María se realiza en toda su plenitud. Al sí total de la fe en la plenitud de los tiempos le corresponde la plenitud de la gracia redentora. María es, pues, miembro de la humanidad necesitada de redención. En resumen, es el caso perfecto, ejemplar y puro de la redención. En ella y sólo en ella la Iglesia aparece sin mancha o arruga (Ef. 5,27), ella es la primera criatura en que se realiza, ya desde ahora, la esperanza escatológica. Por consiguiente, María es la totalmente santa y, para nosotros pecadores, el signo de la gracia que elige, llama y santifica”.***

Por eso siguiendo al Concilio Vaticano II, debemos purificar nuestro culto a María y darle el debido lugar, y quiero terminar con una reflexión sobre el culto a la Virgen en la Renovación Carismática.

La Renovación es una corriente de gracia centrada en Cristo, por eso María está presente entre sombras, en nuestras reuniones de oración acaso las terminemos rezando una oración y no siempre es así, y poco más, esto no implica que María no nos importe o que no le amemos, ni mucho menos y quien lo vea así hay que decirle con cariño pero con firmeza que se quite las legañas de los ojos, con el mismo cariño y firmeza que hay que decir que no, rotundamente no, a los que pretenden introducir a María con calzador en las reuniones, el Santo Rosario, que ha sido frecuentemente recomendado por la Iglesia como una oración que resume el Evangelio, una oración que bien hecha desarrolla la oración contemplativa, de Alabanza y de súplica al mismo tiempo, no cabe en una oración carismática, no tiene ningún sentido mezclar churras con merinas, no porque no haya que rezarlo, que no es mala idea hacerlo, cada uno en su casa o en su parroquia, cada cosa en su sitio.

Lo mismo que no cabe el rezo de la liturgia de las Horas, porque nosotros, la Renovación tenemos una vocación y una obligación de ser fieles a la llamada que hemos recibido.

María nos enseña a alabar al Señor y cada vez que nuestra alabanza brota en nuestro corazón y en nuestros labios, ella ora con nosotros y alaba a su Hijo en nuestro corazón.

Y por eso no es necesario estar a todas horas hablando de María, a ella se le honra, honrando a su Hijo, y siguiendo su ejemplo.

María es la mujer del Silencio, de la oración callada, de la obediencia sin reticencias, no sería malo que aprendiéramos de ella estas cosas.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mi; su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo;  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo,  
acordándose de la misericordia  
como había prometido a nuestros padres  
a favor de Abrahán y su descendencia por siempre.  
Lc 1,47-55.

